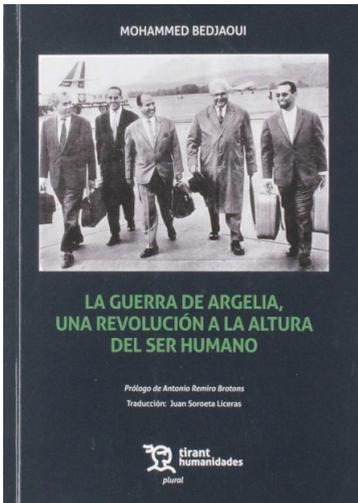


Mohammed Bedjaoui,  
*La Guerra de Argelia, una revolución a la altura del ser humano*,  
Valencia, Tirant Humanidades, 2019, 402 pp.  
[ISBN: 978-8417706357]



El relato de Mohammed Bedjaoui sobre la cuestión de la guerra en Argelia ha sido acercado al público hispanohablante de la mano del profesor Juan Soroeta Liceras, que ha sido el encargado de traducir esta obra, desde su publicación original en francés, *Une révolution algérienne à Hauteur d'homme*. Pese a la trascendencia de los acontecimientos que llevaron a la independencia de Argelia y las vicisitudes que experimentaron los ciudadanos de este país (además de muchos españoles residentes o nacidos en territorio

argelino) en su tránsito hasta lograr convertirse en un estado libre y soberano, no son tantas las obras en español que ofrecen crónica de los acontecimientos.

Bedjaoui ha ostentado cargos de tal relevancia como secretario general del primer gobierno argelino, ministro de justicia, ministro de asuntos exteriores, presidente del Consejo constitucional de Argelia, decano de la facultad de Derecho de Argel, embajador argelino en Francia y ante Naciones Unidas, miembro de la Comisión de Derecho Internacional y miembro del Instituto de Derecho Internacional. Ciertamente una voz muy autorizada que vivió la revolución, guerra e independencia de primera mano como testigo de excepción. Lo que el lector va a encontrar será por lo tanto un relato de los hechos con muchos elementos autobiográficos, a modo de memorias de Mohamed Bedjaoui, que el profesor Antonio Remiro Brotóns se encarga de introducir en su pró-

logo, haciendo un recorrido histórico-jurídico sobre las cuestiones más relevantes que, después, tratará el mismo autor con más detalle en las páginas subsiguientes: la financiación del conflicto bélico por parte de otros países árabes o la contribución decisiva del presidente de Túnez, Habib Burguiba, en las negociaciones que culminarían con la independencia de Argelia, entre otros aspectos.

Como pretendidas memorias, la narrativa interna del libro presenta un origen, evolución y final con el primer capítulo *¿Recuerdas de dónde vienes?*, pasando por el *La visión de futuro de Ahmed Francis* o *Ir al fin del mundo* a modo de recorrido cronológico no solamente por las vivencias del autor sino como imagen especular del pasado, presente y futuro de la revolución argelina y de la andadura que deberían recorrer los argelinos ante la eventual proclamación de la república. Como colofón un epílogo, elaborado también por Bedjaoui, en forma de ensayo a caballo entre la filosofía del Derecho, la teoría de la justicia y el Derecho internacional público, que tiene una profundidad interesante, pues no debe olvidarse el bagaje jurídico del autor más allá de sus inclinaciones políticas o pensamiento revolucionario. En este epílogo el autor reflexiona sobre cómo pasar de la esclavitud a la libertad y, para ello, repasa desde un punto de vista jurídico la confrontación que se daba entre de dos lógicas contrarias (la francesa y la argelina) en la gestión interna de la guerra de descolonización. Analiza así la confrontación de dos lógicas jurídicas contrarias en la escena internacional, entre los años 1955 y 1962, así como una crítica de la dialéctica jurídica imperante en referencia al marco legal internacional. Todo ello, con el fin de consumir la implosión de este marco jurídico de potencias europeas *versus* pueblos colonizados que culminaría con la revolución por la independencia, entre otros, del pueblo argelino.

Pese a lo anterior, el *corpus* de la obra no goza de una estructura formal que pueda esgrimirse como eje que vertebre de manera clara su contenido (más allá del prólogo y epílogo mencionados), aunque es igualmente cierto que el lector podría establecer una escisión imaginaria que dividiría el libro en dos mitades. En la primera mitad es donde Bedjoui se centra más en el relato de su recorrido vital, en ocasiones narrando de forma cruda sus vivencias como niño musulmán en una tierra colonizada por la *laïcité* francesa, la alienación colonial que se experimentaba en la época y

la represión que sufría en su remoto pueblo natal de la Argelia profunda. Lejos de victimismos, el autor presenta estos pasajes de su vida como un telón de fondo que originaría el despertar de su conciencia política frente al poder colonial y que forjaría, a la postre, su carácter de persona comprometida con la independencia tras finalizar sus estudios en Francia.

En la segunda mitad del libro, Bedjoui profundiza en las revueltas y el devenir del curso político revolucionario en el eventual advenimiento de la República, y se presenta a sí mismo en el contexto de dicha revolución como un actor decidido a representar su papel en ella. En este punto es donde toma protagonismo la formación de jurista del autor y su decisiva aportación al contexto político de aquel momento, aportando a la causa detallados análisis sobre el sistema internacional y fundamentaciones jurídicas que sustentasen las reclamaciones que se pretendían desde la revolución: desde la denuncia del tratado del Atlántico norte, hasta la crítica a la financiación del gobierno provisional, pasando por la importancia de la adhesión a los Convenios de Ginebra, amén de su presencia en Naciones Unidas, que también la pone al servicio de la causa revolucionaria. Y es que no debe olvidarse que Bedjoui gozaba de una proyección internacional suficiente como para permitirle acudir a Naciones Unidas o, como también narra en este libro, a participar en diferentes peripecias internacionales junto con la delegación argelina en su periplo por el Sudeste asiático en busca de apoyos, o su visita a Cuba en plena crisis de los misiles con Estados Unidos.

En definitiva, si bien el libro refleja el sentir de una parte de la población argelina en los momentos de alienación colonial, no es menos cierto que, precisamente, por la naturaleza misma de la cuestión que se trata aquí, unido al perfil de activista, político y diplomático del autor, hacen de esta obra una enunciación de hechos históricos, pero donde las referencias ideológicas y políticas están continuamente presentes. Las experiencias de Bedjaoui en el campo del activismo (que sería una constante en la carrera del autor y que le permitió ostentar cargos y responsabilidades políticas y diplomáticas al más alto nivel) son claves, y van de la mano de ásperas, aunque fundamentadas, reclamaciones y reflexiones jurídicas sobre el estatus de Argelia en aquel momento. No se trata, por tanto, de un relato aséptico, descriptivo y alejado de elementos valorativos. El propio autor

parece querer influir en la perspectiva del lector al alternar la crudeza de ciertas narraciones, sobre todo las relativas a su infancia bajo dominio francés y sobre las condiciones de vida de sus paisanos, con pasajes que ciertamente destilan una narrativa hilada con fino humor e incluso una retórica con abundancia de ironías, donde el compromiso ideológico con la revolución subyace y permea a lo largo de toda la obra. Bedjaoui, a la postre, presentaría aquí la revolución argelina como un elemento clave en la transformación humanista de la sociedad internacional.

Antonio TORRES FERNÁNDEZ